



DIVINA

MISE

RICO

RDIA

DIVINA

MISE

RICCO

RDIA

MIGUEL RENUNCIO

Autor y editor: © Miguel Renuncio Roba
www.jesusyfaustina.com
jesusyfaustina@gmail.com
Madrid, 2020 (2ª edición, 2024)



Los textos del *Diario* de Santa Faustina Kowalska han sido tomados de la edición española publicada por los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María y Ediciones Levántate (traducción del polaco: Eva Bylicka)

Impresión: Prenta

Depósito Legal: M-4323-2020

INFANCIA Y JUVENTUD

Helena Kowalska nació el 25 de agosto de 1905¹ en la aldea polaca de Głogowiec, entonces perteneciente al Imperio Ruso. Sus padres, Stanisław y Marianna, eran campesinos y tuvieron diez hijos (ella fue la tercera), aunque dos murieron siendo bebés. Dos días después de nacer, Helena fue bautizada en la iglesia católica de un pueblo cercano, llamado Świnice Warckie. La niña fue creciendo y, a los siete años, sintió por primera vez la vocación a la vida consagrada. En 1914 recibió la Primera Comunión y en 1921 o 1922 la Confirmación.

Durante la Primera Guerra Mundial, la región fue escenario de duros combates entre Rusia, por un lado, y Alemania y Austria-Hungría, por otro. Tras el triunfo de la Revolución de Octubre, la firma del Tratado de Brest-Litovsk y, finalmente, la derrota de las potencias centrales a manos de los aliados, Polonia se convirtió de nuevo en un país independiente, como lo había sido hasta el siglo XVIII. A pesar de ello, la paz no llegó de forma inmediata, ya que Polonia y la Rusia soviética se enfrentaron en otra guerra hasta 1921.

En ese contexto, Helena apenas pudo ir a la escuela y pronto tuvo que ponerse a trabajar como sirvienta para ayudar económicamente a su familia, que era muy pobre. Primero

¹ El 12 de agosto según el calendario juliano.

marchó al pueblo de Aleksandrów Łódzki y después a la ciudad de Łódź, que por aquel entonces era un importante centro industrial.

Una tarde de verano de 1924, Helena asistía a un baile en un parque de Łódź cuando de pronto Jesús se le apareció y le dijo: “¿Hasta cuándo Me harás sufrir, hasta cuándo Me engañarás?” (9)². Ella se dirigió a la Catedral y, postrada ante el Santísimo Sacramento, escuchó estas palabras: “Ve inmediatamente a Varsovia, allí entrarás en un convento” (10). Así lo hizo, aunque para poder ingresar en el convento tuvo que esperar aún un año, tiempo durante el cual siguió trabajando como sirvienta. Por fin, el 1 de agosto de 1925 fue admitida en la casa general de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia. Realizó el noviciado en Łagiewniki (actualmente, un barrio de Cracovia) entre 1926 y 1928, y allí recibió el nombre de sor María Faustina (en polaco, Maria Fausty-na). Finalizado ese periodo, pasó por diversos conventos.

En una ocasión, caminando por Varsovia, Faustina entró a rezar a una iglesia ortodoxa y, al salir, le dijo a una compañera suya que era preciso adorar a Dios en todas partes y que llegaría el día en que los cristianos volverían a estar unidos.

² Las cifras entre paréntesis corresponden a la numeración del *Diario* de Santa Faustina Kowalska.



Helena Kowalska



Sor María Faustina

LA IMAGEN DE JESÚS MISERICORDIOSO Y LA FIESTA DE LA MISERICORDIA

El 22 de febrero de 1931, en Płock, Jesús se apareció a Faustina y le dijo: “Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: Jesús, en Ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en su capilla y luego en el mundo entero. Prometo que el alma que venere esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo Mismo la defenderé como Mi gloria” (47-48).

Poco después, Jesús añadió: “Deseo que haya una Fiesta de la Misericordia. Quiero que esta imagen, que pintarás con el pincel, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo debe ser la Fiesta de la Misericordia” (49).

El 1 de mayo de 1933, en Łagiewniki, Faustina realizó los votos perpetuos, y ese día rogó a Jesús “por el triunfo de la Iglesia, sobre todo en Rusia y en España”³ (240).

Al poco tiempo fue enviada a Vilna, ciudad que entonces pertenecía a Polonia (actualmente es la capital de Li-

³ En la Unión Soviética los cristianos estaban perseguidos (un año y medio antes había sido destruida en Moscú la Catedral de Cristo Salvador) y en media España lo estarían al estallar la Guerra Civil.



Cuadro de Eugeniusz Kazimirowski

tuania). Allí tuvo como director espiritual al sacerdote Michał Sopoćko, quien le mandó que fuera escribiendo un diario con todas sus vivencias espirituales. Por mediación de este sacerdote, el artista Eugeniusz Kazimirowski pintó en 1934 un cuadro de Jesús según la visión que Faustina tuvo en Płock. El cuadro fue expuesto públicamente en Vilna del 26 al 28 de abril de 1935.

LA CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

El 14 de septiembre de ese año, Dios mismo enseñó a Faustina a rezar la coronilla de la Divina Misericordia: “La rezarás (...) con un rosario común, del modo siguiente: primero rezarás una vez el Padre Nuestro y el Ave María y el Credo, después, en las cuentas correspondientes al Padre Nuestro, dirás las siguientes palabras: Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero; en las cuentas del Ave María, dirás las siguientes palabras: Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero. Para terminar, dirás tres veces estas palabras: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero” (476).

Respecto a la Fiesta de la Misericordia, Jesús le insistió: “El primer domingo después de Pascua ha de ser la Fiesta de

la Misericordia. Ese día los sacerdotes han de hablar a las almas sobre Mi misericordia infinita” (570).

Tras vivir brevemente en otros conventos, Faustina fue trasladada en 1936 a Łagiewniki, donde tendría un nuevo director espiritual: el sacerdote Józef Andrasz. Allí Faustina oyó en el alma las siguientes palabras: “Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la gracia de Mi misericordia infinita. Deseo que el mundo entero conozca Mi misericordia; deseo conceder gracias inimaginables a las almas que confían en Mi misericordia” (687).

En otra ocasión, Dios le dijo: “Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de Mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de Mi misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata. Mi misericordia es tan grande

que en toda la eternidad no la penetrará ningún intelecto humano ni angélico. Todo lo que existe ha salido de las entrañas de Mi misericordia. Cada alma respecto a Mí, por toda la eternidad, meditará Mi amor y Mi misericordia. La Fiesta de la Misericordia ha salido de Mis entrañas, deseo que se celebre solemnemente el primer domingo después de Pascua. La humanidad no conocerá paz hasta que no se dirija a la Fuente de Mi misericordia” (699).

Faustina tenía estigmas ocultos: “Padezco sufrimientos en las manos, los pies y el costado, en los lugares que Jesús tenía traspasados” (705). También experimentaba el dolor provocado por la corona de espinas.

Más adelante, el Señor le prometió de nuevo: “A las almas que recen esta coronilla, Mi misericordia las envolverá en la vida y especialmente a la hora de la muerte” (754). Y Dios le dijo también: “Defenderé como Mi gloria a cada alma que rece esta coronilla en la hora de la muerte, o cuando los demás la recen junto al agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón. Cuando cerca del agonizante es rezada esta coronilla, se aplaca la ira divina y la insondable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de Mi misericordia por la dolorosa Pasión de Mi Hijo” (811).

A finales de 1936, Faustina ingresó en un hospital de Cracovia aquejada de tuberculosis. Una semana des-

pués, escribió en su diario: “El día de hoy lo ofrecí por Rusia, todos mis sufrimientos y mis oraciones los ofrecí por este pobre país” (818). Y añadió: “Oh, cuánto sufro por este país que expulsó a Dios de sus fronteras” (818), en referencia al ateísmo impuesto por el Partido Comunista. Con la llegada del nuevo año, anotó en el diario una serie de propósitos; entre ellos, “con el espíritu abrazar el mundo entero, especialmente Rusia y España” (861).

El Viernes Santo de 1937, Faustina vio a Jesús agonizando en la cruz. “Que no tema acercarse a Mí el alma débil, pecadora, y aunque tuviera más pecados que granos de arena hay en la tierra, todo se hundirá en el abismo de Mi misericordia” (1059), le dijo. Al día siguiente, Faustina recibió el alta médica.

LA PROPAGACIÓN DE LA DEVOCIÓN A LA DIVINA MISERICORDIA

El 4 de abril de ese año, primer domingo después de Pascua, Jesús aseguró: “A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa protege a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas Juez sino Salvador misericordioso” (1075). Unos días más tarde, Dios dijo a Faustina: “Deseo conceder el perdón total a las almas que

se acerquen a la confesión y reciban la Santa Comunión el día de la Fiesta de Mi Misericordia” (1109).

También le insistió: “Que los más grandes pecadores pongan su confianza en Mi misericordia. Ellos más que nadie tienen derecho a confiar en el abismo de Mi misericordia. Hija Mía, escribe sobre Mi misericordia para las almas afligidas. Me deleitan las almas que recurren a Mi misericordia. A estas almas les concedo gracias por encima de lo que piden. No puedo castigar aun al pecador más grande si él suplica Mi compasión, sino que lo justifico en Mi insondable e impenetrable misericordia. Escribe: Antes de venir como Juez justo abro de par en par la puerta de Mi misericordia. Quien no quiere pasar por la puerta de Mi misericordia, tiene que pasar por la puerta de Mi justicia” (1146).

LA HORA DE LA MISERICORDIA

En octubre de 1937, Jesús estableció las tres de la tarde como la Hora de la Misericordia: “A las tres, ruega por Mi misericordia, en especial para los pecadores, y aunque solo sea por un brevísimo momento, sumérgete en Mi Pasión, especialmente en Mi abandono en el momento de Mi agonía. Esta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en Mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de Mi Pasión” (1320).

Fueron muchas las ocasiones en las que Dios reveló a Faustina su amor misericordioso, como cuando le dijo: “He abierto Mi Corazón como una Fuente viva de Misericordia. Que todas las almas tomen vida de ella. Que se acerquen con gran confianza a este mar de misericordia. Los pecadores obtendrán la justificación y los justos serán fortalecidos en el bien. Al que haya depositado su confianza en Mi misericordia, en la hora de la muerte le colmaré el alma con Mi paz divina” (1520). Y añadió: “Diles a Mis sacerdotes que los pecadores más empedernidos se ablandarán bajo sus palabras cuando ellos hablen de Mi misericordia insondable, de la compasión que tengo por ellos en Mi Corazón. A los sacerdotes que proclamen y alaben Mi misericordia, les daré una fuerza prodigiosa y ungiré sus palabras, y sacudiré los corazones a los cuales hablen” (1521).

En otro momento, Dios le ordenó: “Escribe, hija Mía, estas palabras: Todas las almas que adoren Mi misericordia y propaguen la devoción, invitando a otras almas a confiar en Mi misericordia, no experimentarán terror en la hora de la muerte. Mi misericordia las protegerá en ese último combate... Hija Mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan. Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz. Escríbelo para las almas afligidas: Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus

pecados, cuando a los ojos de su alma se descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de Mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amadísima. Estas almas tienen prioridad en Mi Corazón compasivo, ellas tienen preferencia en Mi misericordia. Proclama que ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complazco particularmente en el alma que confía en Mi bondad. Escribe: Cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso” (1540-1541).

Sobre la Hora de la Misericordia, le dijo más adelante: “Te recuerdo, hija Mía, que cuantas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete totalmente en Mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, ya que en ese momento se abrió de par en par para cada alma. En esa hora puedes obtener todo lo que pides para ti y para los demás. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia. Hija Mía, en esa hora procura rezar el Vía Crucis, en cuanto te lo permitan los deberes; y si no puedes rezar el Vía Crucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora en el Santísimo Sacramento a Mi Corazón, que está lleno de misericordia. Y si no puedes entrar en la capilla,

sumérgete en oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante” (1572).

Al empeorar de nuevo su estado de salud, a causa de la tuberculosis, Faustina tuvo que regresar al hospital. Allí acompañó a muchos enfermos agonizantes, rezando por ellos. Acerca de esta experiencia, escribió: “La Divina Misericordia alcanza al pecador a veces en el último momento, de modo particular y misterioso. Por fuera parece como si todo estuviera perdido, pero no es así; el alma, iluminada por un rayo de la fuerte, y última, gracia divina, se dirige a Dios en el último momento con tanta fuerza de amor que en ese último momento obtiene de Dios el perdón de las culpas y de las penas, sin darnos, por fuera, alguna señal de arrepentimiento o de contrición, porque ya no reacciona a las cosas exteriores. Oh, qué insondable es la Divina Misericordia. Pero, ¡qué horror!, también hay almas que rechazan voluntaria y conscientemente esta gracia y la desprecian. Aun ya en la agonía misma, Dios misericordioso da al alma un momento de lucidez interior y, si el alma quiere, tiene la posibilidad de volver a Dios. Pero, a veces, en las almas hay una dureza tan grande que conscientemente eligen el infierno; frustran todas las oraciones que otras almas elevan a Dios por ellas e incluso los mismos esfuerzos de Dios” (1698).

Estando ya a punto de morir, Faustina Kowalska fue trasladada al convento de Łagiewniki, donde falleció el 5 de octubre de 1938, a los 33 años de edad.

TRAS LA MUERTE DE FAUSTINA

Al año siguiente estalló la Segunda Guerra Mundial, cuyo detonante fue la invasión de Polonia por el Tercer Reich alemán. Cuando los nazis invadieron también el territorio de la Unión Soviética, en 1941, la guerra adquirió una dimensión sin precedentes, con el sitio de Leningrado (actual San Petersburgo) y la batalla de Stalingrado (actual Volgogrado). Poco a poco las tropas alemanas tuvieron que ir retrocediendo y, en 1945, el Ejército Rojo entró en Berlín.

Millones de personas perdieron la vida en la guerra más devastadora que ha conocido la humanidad, durante la cual, además, los nazis intentaron exterminar a la población judía. El Holocausto se llevó a cabo de forma sistemática en campos como el de Auschwitz, construido cerca de Cracovia. Por su parte, el fracaso del levantamiento de Varsovia contra los alemanes, en 1944, dejó esta ciudad completamente arrasada.

En mitad de todos esos horrores, el artista polaco Adolf Hyla pintó un cuadro de Jesús Misericordioso y lo donó a la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia. El lienzo fue colocado en la capilla del convento de Łagiewniki (localidad que había sido incorporada ya a Cracovia) y con el paso del tiempo acabó haciéndose famoso en todo el mundo.



Cuadro de Adolf Hyla

En 1978 fue elegido Papa el cardenal Karol Wojtyła, arzobispo de Cracovia, que adoptó el nombre de Juan Pablo II. Él fue quien beatificó a Faustina Kowalska el 18 de abril de 1993, primer domingo después de Pascua. El 5 de septiembre de ese mismo año, en Vilna, el Papa rezó ante el cuadro pintado por Eugeniusz Kazimirowski, en compañía del administrador apostólico de la Rusia europea (posteriormente, arzobispo de Moscú), Tadeusz Kondrusiewicz.

Juan Pablo II canonizó a Faustina Kowalska el 30 de abril de 2000, también el primer domingo después de Pascua, e instituyó la Fiesta de la Misericordia, tal y como Jesús había indicado a Santa Faustina. Dos años después, se publicó el decreto que concede la indulgencia plenaria a los fieles que, cumpliendo una serie de condiciones, participen ese día en los actos en honor de la Divina Misericordia.

El 17 de agosto de 2002, el Papa consagró en Cracovia el Santuario de la Divina Misericordia, una nueva iglesia construida junto al convento en el que vivió y murió Santa Faustina. Allí, Juan Pablo II consagró el mundo a la Divina Misericordia. El Papa murió la noche anterior a la Fiesta de la Misericordia de 2005, y fue beatificado y canonizado, respectivamente, en la Fiesta de la Misericordia de 2011 y 2014.



Santuario de la Divina Misericordia, en Cracovia

CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Padre Nuestro

Ave María

Credo

1. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero. (10 veces)

2. Padre Eterno...

Por su dolorosa Pasión... (10 veces)

3. Padre Eterno...

Por su dolorosa Pasión... (10 veces)

4. Padre Eterno...

Por su dolorosa Pasión... (10 veces)

5. Padre Eterno...

Por su dolorosa Pasión... (10 veces)

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero. (3 veces)



www.jesusyfaustina.com